

## Módulo 2: Promueve el bien común

Ejes temáticos: *Bien común, Participación juvenil, Ética, Cooperación.*

### Introducción

***La participación juvenil como promotor del bien común y el desarrollo global.***

#### **Rincón de la Carta Democrática Interamericana:**

Artículo 6: La participación de la ciudadanía en las decisiones relativas a su propio desarrollo es un derecho y una responsabilidad. Es también una condición necesaria para el pleno y efectivo ejercicio de la democracia. Promover y fomentar diversas formas de participación fortalece la democracia.

La UNESCO (2015) define el "bien común" como "los valores y recursos compartidos que sostienen la vida en sociedad y promueven la dignidad, la equidad y la cohesión social". Conforme a la Carta Democrática Interamericana (CDI), los programas deben priorizar el cultivo de la virtud cívica, el voluntariado y el servicio comunitario sin prescribir resultados ideológicos. Esto implica la existencia de condiciones políticas, económicas y sociales que permitan a todas las personas desarrollar su potencial en igualdad de derechos, especialmente mediante la educación, la justicia y la participación ciudadana.

Por su parte, la Carta Democrática Interamericana resalta la importancia de la participación juvenil en los asuntos públicos para fortalecer el bien común en democracia, así en su artículo 27º señala: "Se prestará atención especial al desarrollo de programas y actividades para la educación de la niñez y la juventud como forma de asegurar la permanencia de los valores democráticos, incluidas la libertad y la justicia social." (OEA, 2001).

Dentro de este marco, el bien común se refiere al conjunto de condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que permiten a todas las personas de una comunidad alcanzar su desarrollo integral y vivir dignamente. Por tanto, no se trata solo de la búsqueda del éxito individual, sino de aquello que favorezca a todos y cada uno a través de una participación activa, el respeto a los derechos humanos y la búsqueda del bienestar común.

La promoción del bien común es un desafío compartido por toda la sociedad, donde el papel de los jóvenes es fundamental, ya que se constituyen en agentes de cambio que aportan una nueva mirada para transformar sus comunidades, incidiendo socialmente en la promoción de la democracia y la cohesión social. Al promover el bien común, los jóvenes ponen en práctica acciones solidarias, de empatía y de respeto por los demás.

## a. Sé activo en tu comunidad.

---

En el contexto actual, donde abundan los desafíos sociales, ambientales y económicos, la participación activa de los jóvenes en sus comunidades ha dejado de ser una opción para convertirse en una necesidad, ya que su participación es esencial para el desarrollo, el fortalecimiento democrático y la mejora de los sistemas educativos.

Diversos organismos internacionales como la OEA en las Américas, entre otros han reiterado constantemente la importancia de involucrar a la juventud en los procesos de transformación social. Esta promoción y compromiso responde a la convicción de que los jóvenes no solo son beneficiarios del cambio, sino actores fundamentales para lograrlo.

Desde la perspectiva de la **educación**, la participación juvenil fomenta el aprendizaje significativo y el desarrollo de competencias ciudadanas. Involucrarse en la vida en comunidad permite a los jóvenes aplicar de forma práctica valores como la solidaridad, la justicia y el respeto por los derechos humanos. Es importante promover una cultura de participación en el proceso democrático en las escuelas para que los jóvenes estén equipados con el conocimiento, las habilidades y los valores necesarios para ser ciudadanos informados, comprometidos y responsables (OEA, 2023).

En el ámbito de las **ciencias políticas**, la inclusión de la juventud en los procesos de toma de decisiones es vital para revitalizar las democracias. La apatía política y la desafección institucional pueden contrarrestarse con espacios de participación reales y efectivos. Se ha subrayado que la falta de representación juvenil en los sistemas políticos amenaza la legitimidad y sostenibilidad de las democracias modernas. La participación ciudadana en las decisiones que afectan su propio desarrollo representa tanto un derecho como una responsabilidad, y constituye una condición esencial para el ejercicio pleno y efectivo de la democracia. En este marco, impulsar y apoyar diversas formas de participación fortalece la democracia (IADC, 2001). Existe el imperativo de empoderar a las personas para que participen activamente en la configuración del futuro de sus comunidades, países y, por extensión, del mundo que desean (OEA, 2023). Al participar en movimientos sociales, asociaciones estudiantiles o proyectos comunitarios, los jóvenes desarrollan habilidades políticas y adquieren un sentido de agencia colectiva.

Para la OEA (2016), el papel de los jóvenes en la democracia en las Américas es fundamental, resaltando su potencial como agentes de cambio y promoviendo la importancia de su participación activa en la construcción de sociedades más justas y democráticas. Su energía y creatividad pueden canalizarse en proyectos que aborden problemas locales de forma innovadora, que beneficia a sus comunidades y fortalece el tejido democrático.

Así, desde los organismos internacionales se reconoce que la participación juvenil fortalece la democracia y la cohesión social. Cuando los jóvenes se sienten escuchados e incluidos, disminuye el riesgo de exclusión, violencia y radicalización. El compromiso comunitario permite también el desarrollo de habilidades como el liderazgo, la empatía y el pensamiento crítico, competencias esenciales tanto para el crecimiento personal como para la construcción de sociedades más justas y participativas.

La consideración y promoción de los jóvenes como miembros activos en sus comunidades se sustenta en variadas razones, dentro de las cuales se pueden destacar:

<b>Impulsan el desarrollo</b>	La educación es clave para fortalecer las instituciones democráticas, promover el desarrollo del potencial humano y el alivio de la pobreza y fomentar un mayor entendimiento entre los pueblos <sup>1</sup> . La participación activa de los jóvenes en temas como educación, medio ambiente, equidad y justicia social es fundamental para construir comunidades más justas.
<b>Aportan innovación y nuevas ideas</b>	La juventud suele tener una mentalidad más abierta al cambio, la tecnología y la innovación. Su participación activa puede ofrecer soluciones frescas a problemas antiguos y contribuir con nuevas formas de pensar.
<b>Promueven la cohesión social</b>	Involucrar a los jóvenes en sus comunidades reduce el riesgo de que se sientan excluidos o marginados. Esto puede prevenir problemas como la delincuencia, el desempleo juvenil, la radicalización y otros riesgos sociales.
<b>Fortalecen la democracia</b>	La participación ciudadana desde una edad temprana promueve valores democráticos como la participación, la solidaridad y el respeto a los derechos humanos. Los jóvenes que participan en sus comunidades están más preparados para ser ciudadanos, responsables y comprometidos.
<b>Desarrollan liderazgos y otras habilidades</b>	El compromiso comunitario brinda a los jóvenes la oportunidad de desarrollar habilidades personales como liderazgo, trabajo en equipo, pensamiento crítico y comunicación, lo cual mejora su empleabilidad y autoestima.
<b>Aseguran representatividad y ecuanimidad generacional</b>	Los jóvenes constituyen una parte importante de la población mundial. Propiciar su participación asegura que sus necesidades, ideas y preocupaciones estén representadas en las decisiones que afectan su presente y su futuro.

Fuente: Elaboración propia.

<sup>1</sup> Carta Democrática Interamericana (2001). Disponible en: [https://www.oas.org/charter/docs\\_es/resolucion1\\_es.htm](https://www.oas.org/charter/docs_es/resolucion1_es.htm)

La promoción de la participación de los jóvenes juega un papel fundamental como agentes del desarrollo, la innovación y la equidad social. Fomentar su participación activa en la vida comunitaria no solo beneficia a los jóvenes en sí, sino que fortalece a toda la sociedad.

## **b. Actúa con ética y responsabilidad.**

---

La ética y la responsabilidad son elementos troncales para una ciudadanía juvenil activa. En el contexto de las sociedades democráticas actuales, que enfrentan múltiples desafíos, la formación ética de los jóvenes adquiere un valor crucial.

Desde la perspectiva de los organismos internacionales, la ética se entiende como un componente esencial para la construcción de sociedades justas. Según el Artículo 2 de la Carta Democrática Interamericana (2001), el ejercicio efectivo de la democracia representativa es la base del estado de derecho y los regímenes constitucionales de los Estados Miembros de la Organización de los Estados Americanos. La democracia representativa se refuerza y profundiza con la participación permanente, ética y responsable de la ciudadanía en un marco de legalidad conforme al respectivo orden constitucional.

En el ámbito institucional, la OCDE (2017) destaca que la ética en el sector público se basa en valores como la integridad, la responsabilidad y la transparencia, pilares fundamentales para la confianza ciudadana. A su vez, la OEA (2022) ha señalado que el fortalecimiento de la ética pública y ciudadana es indispensable para la democracia, la lucha contra la corrupción y la participación cívica responsable.

En conjunto, estas visiones coinciden en que la ética regula el comportamiento individual y constituye un marco esencial para la convivencia democrática, el respeto a los derechos humanos y la gobernanza responsable.

Promover una ética de la responsabilidad en los jóvenes también significa empoderarlos para que se conviertan en agentes de cambio. A través de proyectos sociales, participación comunitaria o activismo estudiantil, pueden ejercer un liderazgo positivo que contribuya al bien común.

*Ahora bien, ¿cómo se promueve, enseña o desarrolla la ética y la responsabilidad en los jóvenes?* La ética y la responsabilidad encuentran su espacio más fértil en los jóvenes, a través de un trabajo múltiple que combine la educación formal, los buenos ejemplos de los adultos y pares, la participación activa en la comunidad y el respeto de los valores democráticos y solidarios por parte de los diferentes actores sociales.

En este sentido, ***la escuela cumple un rol central***. Según la OECD (2020), el desarrollo ético debe estar en el centro del currículo para empoderar a los estudiantes como agentes responsables de cambio social.

La educación ética busca formar a los estudiantes como sujetos de aprendizaje y ciudadanos responsables, capaces de reflexionar críticamente y de actuar con conciencia social. Esto se logra mediante asignaturas como formación ciudadana, filosofía o educación para la vida, historia y principios de la democracia, pero también a través del trabajo en valores como la justicia, el respeto, la empatía y la solidaridad. De este modo, el aula se convierte en un espacio para el diálogo, la resolución pacífica de conflictos y el aprendizaje cooperativo. Tal como señala Martha Nussbaum (2010), educar éticamente es enseñar a pensar con libertad, sensibilidad y responsabilidad en un mundo diverso e interdependiente.

En segundo lugar, ***la familia y los referentes adultos*** también influyen fuertemente en el desarrollo ético. El ejemplo cotidiano de padres, docentes, líderes comunitarios o figuras públicas modela comportamientos responsables o irresponsables. Los jóvenes aprenden tanto por formación directa como por imitación. Por eso, es clave la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace.

Finalmente, ***la participación activa en acciones comunitarias***, como voluntariados, centros de estudiantes, proyectos sociales y aprendizaje más servicio, permite a los jóvenes ejercer la responsabilidad en contextos reales. Estas experiencias (OEA, 2022), fortalecen el sentido de pertenencia, el compromiso con el bien común y la capacidad de actuar de manera ética frente a desafíos sociales concretos.

De esta forma, formar a los jóvenes en la ética y la responsabilidad no es un complemento, sino un eje fundamental de la educación y la vida en sociedad. A través de una conciencia ética, los jóvenes aprenden a valorar la dignidad humana, a comprometerse con su entorno y a tomar decisiones que promuevan el bienestar colectivo. La ética les ofrece un marco para actuar con justicia y responsabilidad, y para enfrentar los desafíos actuales con sentido crítico y compromiso. Solo así será posible construir una ciudadanía activa, consciente y solidaria, capaz de sostener democracias vivas y comunidades más justas.

### **c. Coopera con los demás.**

---

En el contexto de las sociedades actuales, donde la individualización y la desconfianza amenazan la cohesión social, es necesario fortalecer formas de relación humana que promuevan la convivencia, la empatía y la justicia. En este sentido, ***la cooperación*** emerge como una de las prácticas sociales más significativas entre los jóvenes y, aunque a menudo se la valora como una competencia útil para el trabajo en equipo o el

aprendizaje escolar, la cooperación trasciende su dimensión práctica y se convierte en un valor ético fundamental para la vida democrática.

En el caso de los jóvenes, la cooperación permite el desarrollo de habilidades que favorecen la resolución de problemas de forma efectiva y construir relaciones basadas en el respeto, la solidaridad y el compromiso con el bien común. Así, la cooperación se conceptualiza como una habilidad funcional, pero también como una forma de relacionarse éticamente con los demás.

Desde un enfoque funcional, la cooperación es una habilidad práctica y transversal, que permite a los jóvenes desenvolverse exitosamente en distintos contextos. Esta habilidad implica saber, escuchar, dialogar, trabajar en equipo, compartir responsabilidades y alcanzar metas colectivas. En el ámbito educativo, se expresa en actividades grupales, en el aprendizaje cooperativo y en la resolución conjunta de desafíos. Asimismo, en el mundo del trabajo, la cooperación es altamente valorada porque asegura la capacidad de integrar equipos diversos y de colaborar eficazmente en entornos complejos y dinámicos.

Sin embargo, reducir la cooperación a una habilidad funcional sería limitar su alcance. En realidad, *cooperar es una decisión ética*, ya que implica reconocer al otro como un igual, actuar con responsabilidad y buscar el bien común. La cooperación se convierte así en una práctica que exige valores como el respeto, la justicia, la empatía y la solidaridad. En este sentido, cuando los jóvenes cooperan no solo desarrollan destrezas útiles, sino que aprenden a convivir y a construir comunidad. Asimismo, la cooperación permite enfrentar problemas sociales reales desde una perspectiva colectiva: en la escuela, en la comunidad o en espacios de participación juvenil, cooperar significa actuar para transformar el entorno.

La participación cooperativa de los jóvenes (OEA, 2022) en proyectos sociales, centros estudiantiles o voluntariados fortalece la democracia, ya que promueve el compromiso, la corresponsabilidad y el sentido de pertenencia. A través de estas experiencias, los jóvenes aprenden a actuar para su propio beneficio y por el bienestar de los demás. En este mismo sentido y desde una mirada pedagógica, Martha Nussbaum (2010) afirma que la cooperación es una vía para desarrollar la “imaginación moral”: la capacidad de ponerse en el lugar del otro, entender su realidad y actuar en consecuencia. Esta capacidad no solo es útil, sino necesaria en un mundo donde las diferencias culturales, sociales y políticas son inevitables. La cooperación ética, por tanto, enseña a convivir con el otro, no a pesar de sus diferencias, sino a través de ellas.

Cooperar significa comprometerse activamente entre todos en la búsqueda de objetivos comunes, compartiendo responsabilidades, respetando diferencias y reconociendo el valor del otro. Para los jóvenes, la cooperación se convierte en una vía fundamental para aprender a convivir y participar en sociedad.

La OEA ha reconocido la importancia de fomentar espacios de participación juvenil cooperativa como una herramienta para fortalecer la democracia. En su informe de 2022, señala que la cooperación entre jóvenes en centros de estudiantes, organizaciones sociales o proyectos comunitarios mejora la cohesión social, fortalece la ética pública y la participación cívica responsable. A través de estas experiencias, los jóvenes aprenden que sus acciones tienen un impacto real en su entorno, y que cooperar no es una opción secundaria, sino una forma de ejercer activamente la ciudadanía. Asimismo, a través de su Programa “Fortalecimiento de los Principios Democráticos a través de la Educación y el Diálogo de Políticas”, reconoce la importancia que los sistemas educativos proporcionen a los jóvenes las herramientas y los espacios de participación democrática para que en el futuro se conviertan en ciudadanos más informados y activos (OEA, 2023).

La cooperación es una forma de relación que va más allá del trabajo grupal: es una expresión concreta de la ética, la ciudadanía y el compromiso con los demás. En un mundo donde el individualismo tiende a aislar a las personas, educar a los jóvenes en la cooperación significa darles herramientas para vivir en comunidad, construir paz y actuar con responsabilidad. Las instituciones educativas y sociales deben asumir el desafío de formar jóvenes cooperativos, críticos y empáticos, capaces de contribuir activamente al bien común. Solo así será posible construir sociedades más justas, solidarias y democráticas, donde todos tengan un lugar y una voz.

## Bibliografía

---

Banco Mundial (2021). Jóvenes y desarrollo: Perspectivas para América Latina.

<https://www.bancomundial.org>

Carta Democrática Interamericana (2001). Disponible en:  
[https://www.oas.org/charter/docs\\_es/resolucion1\\_es.htm](https://www.oas.org/charter/docs_es/resolucion1_es.htm)

Nussbaum, M. C. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores.

OCDE (2017). *Recommendation on Public Integrity*. <https://www.oecd.org/gov/ethics/>

OEA (2016). Jóvenes y democracia: Reflexiones desde las Américas.

<https://www.oas.org/es/sap/dgpe/>

OEA (2022). Informe sobre Ética Pública y Ciudadanía Democrática en las Américas.

<https://www.oas.org/es/>

OEA (2023). Plan de Trabajo de la Comisión Interamericana de Educación 2022-2025.

Pontificio Consejo Justicia y Paz. (2005). Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Librería Editrice Vaticana.

UNESCO (2015). *Rethinking Education: Towards a global common good?* Publishing.

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000232555>



---

**Caso para debatir:**  
**PROMUEVE EL BIEN COMÚN**  
**La participación juvenil como promotor del bien común y el desarrollo global.**

---

*En la ciudad de Nueva Esperanza, un grupo de estudiantes de secundaria crea una organización llamada “EcoJóvenes”. Nace como parte de un proyecto escolar sobre medio ambiente, pero con el tiempo empieza a crecer.*

Los estudiantes organizan campañas de reciclaje, talleres de educación ambiental, limpiezas de parques. Al poco tiempo logran la cooperación de otras escuelas y, en menos de un año, logran movilizar a más de 1000 jóvenes de diferentes establecimientos, logrando sumar además el apoyo del municipio.

El grupo, cada vez más organizado, propone un nuevo proyecto: transformar un sitio baldío abandonado y foco de malas prácticas en un “Parque Comunitario Sostenible”, con áreas verdes, espacios para deportes, y un huerto urbano abierto a todos. Sin embargo, para hacerlo, no basta con su buena voluntad, necesitan el apoyo de las autoridades locales, quienes le señalan que existen otros planes para ese terreno: construir un centro comercial.

Los jóvenes organizados argumentan que su propuesta promueve el bien común, mejora la salud mental, el medio ambiente y ofrece un espacio público gratuito para todos, en especial para los sectores con mayores desafíos en términos de desarrollo, y compromete la cooperación y participación de gran parte de la comunidad. Las autoridades, por su parte, sostienen que el centro comercial generará empleos e ingresos para la comuna, lo cual también contribuye al desarrollo económico.

Algunas voces adultas en la comunidad se preguntan si estos jóvenes tienen suficiente madurez para influir en decisiones públicas, mientras otros vecinos los apoyan abiertamente. Se genera un debate público cada vez mayor y la televisión local, interesada en el tema, entrevista a los jóvenes para que expliquen sus puntos de vista. Fue tanto el apoyo que se generó a los jóvenes que la municipalidad decidió llamar a una consulta ciudadana acerca del destino del sitio.

**Preguntas orientadoras:**

1. ¿Tienen razón los jóvenes al defender el parque como un bien común? ¿Por qué?
2. La participación juvenil, ¿puede y debe influir en decisiones políticas locales?
3. ¿Qué desafíos enfrentan los jóvenes al querer participar activamente en su comunidad?

4. ¿De qué forma este caso representa la conexión entre la participación juvenil y el desarrollo a largo plazo?
5. ¿Considera que los adultos, en general, toman con seriedad la participación juvenil? ¿Debería serlo?
6. ¿Qué decisiones tomaría usted si fuera parte del gobierno local?